

Ser optimista en tiempos de incertidumbre no es fácil, pero es posible

Ser optimista en estos tiempos a algunos les puede parecer estar nadando a contracorriente. Es cierto que estos tiempos no ofrecen el confort de la seguridad, ya que mirar hacia el futuro tiene que hacerse con una actitud positiva, y esto exige muchas dosis de confianza en las propias capacidades, y una visión clara de objetivos a corto y medio plazo, y también, una visión clara del camino y los instrumentos necesarios para conseguirlo.

Me atrevo a afirmar que ser optimista es imprescindible. El contacto constante con empresarios de nuestro sector me permite hablar de esperanza y de confianza hacia el futuro. Estoy convencido del valor y de la capacidad de transformación positiva, y esta se hace indispensable para afrontar un futuro de progreso.

La formación continua, hoy más que nunca, y en estos momentos convulsos, se hace indispensable.

Dean Bok de la Universidad de Harvard decía de forma irónica y a la vez contundente: “Si encuentras que la formación es cara, prueba con la ignorancia”, y es que invertir en formación es invertir en personas que tendrán más capacidad y herramientas para afrontar las dificultades, que serán más críticas y más exigentes, que estarán más preparadas para adaptarse al cambio, que serán más versátiles para atender las demandas del mercado y adaptarse a ellas.

Al mismo tiempo, la formación mejora el posicionamiento de las empresas y las decisiones que permiten proyectar las empresas.

La formación permite crecer y ponernos al día de forma permanente, y facilita los hábitos indispensables para el progreso, permite incorporar la tecnología al servicio de los propios objetivos empresariales y profesionales, y permite poner al día las propias capacidades y conocimientos para mantener activa la empresa. Nos permite llegar un poco más allá que nuestra competencia, permite promover la innovación.

Más formación permite también apostar por mas valor añadido a nuestros servicios, las empresas que invierten en formación generan economías más intensivas, incentivan a su personal para conseguir niveles de eficiencia.

La formación comporta un esfuerzo personal, de dedicación y económico pero también es una apuesta de futuro indispensable que sensibiliza positivamente al personal y prestigia a la empresa.

Los tiempos de incertidumbre que vivimos reclaman actitudes positivas, desarrollo profesional que nos conduzca a mejorar la situación actual, y creo que nada nos ha de privar de ser optimistas, aunque no ingenuos, ya que las oportunidades existen, y con toda seguridad, el futuro será mejor.



Valentí Casas
Director Limpieza Inform